



reccion de su héroe; habia conseguido la alianza del gran rey, y Epaminondas, invadiendo por tercera vez el Peloponeso, ensayaba el establecimiento de la supremacia tebana, al mismo tiempo que creaba una marina en su patria, se defendia contra Atenas, Chios, Cos, Rodas y Bizancio, y derrotaba una flota ateniense.

Todos estos acontecimientos preparaban el desenlace.

Si la conjuracion interior que amenazaba á Atenas se descubrió, si los tebanos reducen á escombros á Orcomena, en cambio la Tesalia es oprimida por el tirano Alejandro de Jeres, y Pelópidas se deja dar muerte al querer combatir con el tirano cuerpo á cuerpo. Mientras que Corinto se declara neutral, los arcadios, respetando la herencia de los lacedemonios, derrotan á Arquidamos, hijo de Agesilao, y celebran la olimpiada ciento cuatro, disuelta por la súbita irrupcion de los helenos. Pero cuando el templo de Zeus es profanado, la asamblea horrorizada condena á los sacrilegos, que llaman entonces á Epaminondas.

Esta fué la última campaña del gran hombre de Tebas.

Antes habia querido sorprender á Esparta, pero Agesilao, acudiendo desde la Arcadia, llega á tiempo de tomar parte en la batalla, á pesar de sus ochenta años, y de rechazar el ataque. Epaminondas quiso vengarse de Mantinea. El ala que mandaba, formada en columna, obtuvo la victoria; pero se dejó llevar de su arrojo y fué herido de muerte. Interrumpido el combate, supo que los tebanos llevaban la ventaja, y exclamó: *He vivido bastante*. No tuvo hijos; pero como él decia, *dejaba dos hijas inmortales, Leuctres y Mantinea* (361).

Agesilao murió luego en Egipto. Epaminondas, al morir, habia aconsejado la paz á su patria. En efecto, Tebas le era deudora de todo su poder, y nadie más que él podia afirmarla en la excesiva importancia que habia llegado á adquirir. Ciertamente la habia llegado su hora, como llegó para Atenas y para Esparta.

El odio de razas habia desaparecido con la confusion de las rivalidades, y desde entonces ya no habia ni liga jónica ni doria, sino reuniones fortuitas de los Estados, ligados por el

interés del momento, y los jefes de las anti-guas y grandes ligas ocupaban el puesto de las demás repúblicas. Tebas quiso elevarse sobre los restos de sus dominaciones; pero ella misma, para reclamar el cetro destrozado en sus manos, no era más que una ciudad como las otras y más despreciada que las otras en la Hélade. La Grecia entera se burlaba del *beotismo*, y recordaba con indignacion la larga serie de traiciones y de infamias cometidas por esta ciudad durante las guerras médicas. Lacedemonia y Atenas, orgullosas en demasia para doblegar voluntariamente su cerviz á ninguna dominacion, y bastante poderosas para resistir, se declararon enemigas de Tebas. Su grandeza residia en un solo hombre; muerto este, descendió de la altura en que la habia colocado Epaminondas.

El porvenir de la Grecia descansaba sobre aquel jóven bárbaro, á quien Tebas, como advertida por el instinto de conservacion, guardaba cuidadosamente en rehenes. Filipino se fugó y llegó á Macedonia á la edad de veintitres años (360). Debemos hacer notar que la Tesalia estaba unida ya á la Grecia desde las expediciones de Pelópidas, y que Atenas y Tebas se habian mezclado igualmente en los asuntos de Macedonia. El círculo helénico se agrandaba por esta parte.

Sin embargo, la Macedonia, despues de Alejandro I, el aliado de Jerjes, fué cada dia más débil. No se conocen más que los nombres de Perdicas II, Arquelao I, que llamó á su lado á Eurípides, Orestes y Arquelao II. El cetro se dió ó se quitó en adelante por la proteccion de Atenas, Esparta ó Tebas. Amintas II es destronado por los lacedemonios; despues de algunos príncipes sin historia, Amintas VI y Alejandro II (sobre el año 370), defendieron el país contra las incursiones de sus belicosos vecinos. Pero la ambicion de Euridice, que intenta asesinar á Amintas y asesina á su hijo Alejandro, introdujo de nuevo el desórden. Atenas quitó al usurpador Pausanias la corona que le habian conquistado los tracios, siendo impotente la mediacion de Tebas. Arrojado Ptolomeo, muertos en medio de la anarquía Perdicas III y los demás hijos de Amintas, los ilirios,



peonios y tracios destruyen las fronteras (1).

En este momento aparece Filipino. Derrota á los pretendientes Argeo y Pausanias, y afirma la corona sobre la frente de Amintas, su pupilo, para ceñirla él más tarde. Una vez en el trono, formó la famosa «falange» macedónica y el cuerpo de «compañeros», y rechazó de nuevo á Pausanias y á los tracios, á Argeo y á los atenienses, sus auxiliares. Somete á los tracios, tribus rudas y salvajes, que, bajo su rey Cotis, vivian entonces del robo y del pillaje, igualmente que en tiempo de su otro rey Poltis, contemporáneo de la guerra de Troya, los cuales se batian por el oro y pertenecian al que mejor las pagaba. Obliga á los peonios á pagar tributo, á los ilirios á devolverle las plazas conquistadas, intenta la conquista de la grande é importante ciudad de Anfipolis sobre el Estrimon, que él habia declarado libre al principio para privar de ella á los atenienses, y cae de improviso sobre ella, la toma por asalto, y se encuentra dueño de los bosques de la Tracia. Arroja tambien de Potidea la guarnicion ateniense, y cediendo por algun tiempo la ciudad de Pidua á los olintios, á quienes engaña, funda á Filipos, cuyas minas rinden á su tesoro más de mil talentos, seis millones de pesetas próximamente (2).

Así empezaba Filipino, restableciendo el órden en Macedonia, ensanchando sus limites y combatiendo tambien el poder de Atenas en la Tracia. Esto ocurría precisamente cuando Atenas estaba comprometida en otras guerras, y él, «desde lo alto de su trono, como desde un mirador (3),» observaba y aprovechaba la oportunidad.

Nadie se inquietaba por estos primeros actos del «guerrero.» Los atenienses no pensaban más que en someter á Chio, Cos, Rodas y Bizancio, que, apoyados por Epaminondas y vencidos despues de su muerte, habian tomado de nuevo las armas (358).

La «guerra social,» que da principio con la derrota y muerte de Chabrias, dirigida sin éxi-

(1) Eusebio, *Prap. Eo.*

(2) Plutarco, Diodoro.

(3) Justino, l. VIII, c. I.

to por Ificrates y Timoteo, y últimamente por el inhábil Chares, que socorria á Farnabaces y recibia de él subsidios, no consiguió hacer volver á la obediencia á las islas rebeldes. El rey Darío-Oco hizo reconocer su independecia.

Por este tiempo Filipino, limitando sus expediciones á la Tracia, se atrajo á los tesalios por una merecida gratitud, y al Epiro por su casamiento con Olimpias, hija del rey Neoptolomeo. En medio de estos triunfos sobre los tracios y los peonios, el nacimiento de Alejandro (356) prometia á la Grecia un señor y un vengador.

La Hélade no pensaba en ello. Pero la guerra social habia favorecido el engrandecimiento de Filipino, y la primera «guerra sagrada» le dió entrada en la Grecia.

Los tebanos, siempre rencorosos, habian obtenido la condenacion de los focenses y lacedemonios como sacrilegos y perjuros. Un focense, Filomeles, apelando á las armas, arranca el decreto de las colonias sagradas de Delfos; Atenas y Lacedemonia le protegen, pero es muerto en las montañas de la Fócida. Onomarco y Chayle, no obstante su energia, caen como él despues de una buena defensa y de vigorosas incursiones sobre la Beocia y Tesalia. Los focenses creyeronse perseguidos por el cielo, porque además tenian un nuevo enemigo. Como los atenienses devastaban las costas de la Macedonia, Filipino crea una marina, aborda en Maraton y les quita la galera «*Paraliens*» ó sagrada. Kersoblepto, hijo de Cotis, cede el Quersoneso á Atenas para invadir su dominacion, y se venga de esta cesion destruyendo á Metone, donde perdió un ojo; la flecha que le hirió tenia esta inscripcion: «*En el ojo derecho de Filipino!*» No se aprovechó ménos de la proteccion de la Tesalia, á quien salvó de la tirania de Licofron.

Desde allí declara que va á entrar en la Fócide, y bajo este pretexto hubiera ocupado el paso de las Termópilas á no haberle rechazado el general ateniense Nausicles (352). El mundo todo fijó su atencion entonces en Filipino, la Grecia y Persia.

Entonces juzga necesario ganar tiempo, y desde Pela, á la cual habia embellecido con todas las riquezas de las artes, puso á su na-



ción en estado de presentarse en medio de los griegos. Luego hacia ver que si el paso de las Termópilas había sido cerrado, las costas estaban abiertas á sus barcos. Un desembarco en la Laconia obliga á Esparta á conceder la independencia de Mesenia, Megalópolis y Mantinea; Filipo se apoderó de la Eubea, pero Focion arrojó de ella á los macedonios. Olinto no existía ya; en vano Demóstenes había pronunciado desde lo alto de la tribuna sus «olintianas;» riquezas, aliados, auxilios mal empleados, en verdad, nada bastó para salvarla de la traición. Destruyó sus muros, vendió como esclavos á sus habitantes en todos los mercados. Atenas amenazaba, pero sus disposiciones guerreras no bastaron. Filipo, que pretendía *no conocer fortaleza inexpugnable, con tal que pudiera llegar á ella un mulo cargado de oro*, pagaba lo mismo en paz que en guerra emisarios en todas las ciudades. Esta era también la política de la Persia, que pagaba un sueldo á Demóstenes contra Esquines. Todos estos oradores asalariados anunciaban los destinos de la Grecia, mientras que el rey de Macedonia terminaba la *guerra sagrada*, desarmaba á los focenses, destruía los muros y los recintos de sus ciudades, y por último, ocupa su puesto en el consejo de los *Anficiones*. Los enemigos de la Fócida ensalzan su piedad, y Filipo concluye por apoderarse de las Termópilas (1).

No se trataba de la independencia de la Grecia, porque no había disfrutado de ella bajo el dominio de Atenas, Esparta y Tebas; pero ni Atenas, ni Esparta, ni Tebas querían obedecer. El foco de la resistencia estaba en Atenas, donde la influencia de la Persia luchaba victoriosamente contra la influencia de la Macedonia. En oposición á Esquines, vendido á Filipo y á Demóstenes, que lanzaba contra él sus belicosas filípicas, Focion, el único hombre desinteresado, el único general capaz de hacer la guerra, opinaba por la conservación de una paz que dejaría á la Grecia casi independiente. No se engañaba cuando decía, *que una batalla perdería á la Grecia*.

(1) Plutarco, *Vida de Filipo*; Justino, Bartelemy, *op. cit.*

Filipo estaba prevenido; tenía necesidad de terminar con las guerras del Helesponto, de donde le rechazaban Perinto y Bizancio, aquellos combates entre los escitas, donde seguramente hubieran quedado sin el valor de su hijo Alejandro. Hallaba más ventajas en una guerra sagrada.

Los anficiones, con pretexto de su campo de Apolo, suscitaron una segunda guerra sagrada contra los lócios de Anfisa, y el pitágora Esquines dió el mando á Filipo de general. El castigo de los culpables no le pareció suficiente al monarca hasta que se hubo apoderado de Elatea (hoy Elefta) y por Elatea de la entrada en Fócida y Beocia. Esta vez Atenas echó por tierra la columna donde estaba escrito el tratado de alianza con la Macedonia, y mandó una guarnición á Tebas que quería unirse á ella. Pero los treinta mil hombres reunidos por ambas repúblicas y mandados por traidores, demostraron en vano su gran valor. Filipo y Alejandro iban contra ellos, y el primero exclamaba con motivo de una victoria de los atenienses: «*No saben vencer.*» Demóstenes escapó el primero (338). El vencedor deja á Atenas en su impotencia y lleva á sus macedonios hasta la Cadmea. Comienza entonces el gran desenlace: en Corinto, en esta ciudad que por su istmo une todas las partes de la Grecia, el consejo anficiónico ofrece á Filipo doscientos mil infantes y quince mil caballos que ella puede reunir, y le da el mando de general contra los persas (1).

Los griegos habían dicho muchas veces con Demóstenes, que un poder fundado en la injusticia y en el fraude, no podía ser duradero; pero el fraude y la injusticia eran las armas de todos, y el vencido únicamente se avergonzaba ante el mundo antiguo. Después de todo, el oro de la Macedonia había vencido al oro de la Persia. Más tarde los griegos se presentaron unidos, haciendo frente á sus antiguos enemigos: veremos el resultado, que á no dudarlo es grande, majestuoso y providencial.

Atenas, Esparta y Tebas habían sido investidas con el mando. Atenas, Esparta y Tebas

(1) Mr. Cait, *Resumen de la historia antigua*, etc.



habían oprimido en el interior á sus aliados con el despotismo; en el exterior, Atenas y Esparta habían intentado á intervalos hacer algunos esfuerzos por interés general, y muy frecuentemente sus generales se habían puesto á las órdenes del gran rey, que les paga superabundantemente esta acción. En cuanto á Tebas, no fué nunca más que la protegida ó la esclava. Ocupando el papel de estas tres repúblicas es como se va á ir formando el imperio de Macedonia.

Filipo, repudiando á Olimpias, sublevaba á su propio hijo Alejandro y á los ilirios; pero uno de sus oficiales le asesina (336); los designios de la Providencia siempre se cumplen. Filipo, ya de edad de cuarenta y ocho años y anciano por sus veinticinco años de penalidades y combates por someter á la Grecia, no hubiera quizás realizado sus proyectos, y es probable también que se hubiera hecho un tirano.